

ÍNDICE

S.E. Mons. Rino Fisichella	3
Propuestas pastorales	4
Vigilia de Oración	7
El ejemplo de San Benito José Labre	12
Jubileo de los Pobres (Roma)	13
La indulgencia jubilar	14
Oración inspirada en el Mensaie	15

PRESENTACIÓN

Para vivir la IX edición de la Jornada Mundial de los Pobres, que se celebrará en toda la Iglesia el próximo 16 de noviembre de 2025, el Santo Padre ha elegido un lema particularmente significativo en este año del Jubileo Ordinario 2025: "Tú, Señor, eres mi esperanza" (Sal 71,5). Las palabras del Salmista nos permiten entrever un grito de esperanza que podría salir del corazón humilde y agradecido de un pobre, como bien ha afirmado el Papa León XIV en su Mensaje para esta jornada: "El pobre puede convertirse en testigo de una esperanza fuerte y fiable, precisamente porque la profesa en una condición de vida precaria, marcada por privaciones, fragilidad y marginación. No confía en las seguridades del poder o del tener; al contrario, las sufre y con frecuencia es víctima de ellas. Su esperanza sólo puede reposar en otro lugar. Reconociendo que Dios es nuestra primera y única esperanza duradera" (n. 2).

A lo que nos invita el Santo Padre es a distinguir entre esperanzas y esperanza. Conducir la vida con las esperanzas que abrazamos a diario es arriesgado: pueden fácilmente volverse ilusorias y conducir progresivamente a la decepción. Es necesario abrir nuestra mirada a un horizonte de significado diferente y más amplio, que no se limite al "ahora" y a lo "inmediato". Podemos tener muchas y variadas esperanzas, pero quienes no conocen a Dios — como afirma el Apóstol —, en última instancia, permanecen sin esperanza. El Jubileo es el anuncio inmutable de Jesucristo, "nuestra esperanza", que trasciende el tiempo y el espacio para dar a cada persona la fuerza de su presencia. Él es la verdadera esperanza que sostiene la vida, permitiéndonos superar cualquier posible decepción humana (cfr. Ef 2,12).

Por eso el Salmista afirma con vehemencia: "Tú, Señor, eres mi esperanza" (Sal 71,5). Estas palabras se han explicado en el Mensaje del Papa León XIV, publicado con motivo de la IX Jornada Mundial de los Pobres, y ahora encuentran un eco más en este Subsidio Pastoral, que pretende ser una herramienta sencilla para diócesis, parroquias y todas las diversas entidades eclesiales, para preparar y celebrar este evento, especialmente en este Año Santo. Que nuestra atención a los más necesitados nos convierta a todos en Peregrinos de esperanza en un mundo que necesita ser iluminado por la presencia de la Luz del Resucitado y la antorcha de la caridad que Él ha encendido en nuestros corazones.

S.E.R. Mons. Rino Fisichella

Pro-Prefecto del Dicasterio para la Evangelización Sección para las cuestiones fundamentales de la evangelización en el mundo

PROPUESTAS PASTORALES

«La Iglesia naciente no separaba el creer de la acción social: la fe que no iba acompañada del testimonio de las obras, como había enseñado Santiago, se consideraba muerta (cf. St 2,17)»

(Papa León XIV, Exhort. Ap. Dilexi te)

No bastan discursos teóricos o bonitas palabras delante de los pobres, es necesario lo concreto de gestos humanos en relación con personas reales. En el Evangelio, es precisamente Jesús quien nos enseña que Él mismo está presente en cada pobre y por eso nos asegura: «Cuanto hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25,40).

Se proponen, a continuación, algunos gestos para motivar en las diócesis, parroquias y diversas comunidades, que pueden ser adaptados según las sensibilidades y exigencias propias de cada realidad eclesial. Que el Espíritu Santo toque nuestros corazones y actúe en nosotros, guiándonos hacia los demás con la misma mirada amorosa y bondadosa de Dios.



1 PREPARARSE CON LA ORACIÓN

- Motivar a vivir la Jornada durante la semana previa, recordando a los pobres de la comunidad en las intenciones de las misas feriales e invitando a todos a las actividades de la misma.
- Realizar una vigilia de oración la noche del sábado 15 de noviembre, con los miembros y voluntarios de asociaciones y grupos de caridad activos en la comunidad. Involucrar también a quienes son ayudados por ellos. Para este momento, se puede iniciar con la propuesta presentada en este Subsidio.
- Rezar el Rosario en la comunidad, encomendando a la Virgen María las intenciones de los más necesitados.
- Involucrar a las comunidades contemplativas y de clausura para que oren en modo especial por los pobres y necesitados de la comunidad.
- Hacer una catequesis especial para los jóvenes y adolescentes sobre la pobreza, invitándolos a descubrir quiénes son los pobres que encuentran en lo cotidiano: los que viven marginados, los que no tienen amistades, los que viven en situaciones difíciles.

2 VIVIR EN LA LITURGIA

- En el domingo 16 de noviembre conviene promover la Jornada adaptando también la homilía para subrayar el servicio hacia los más necesitados.
- Si existe un migrante/refugiado en la comunidad eclesial, invitarlo a escribir un testimonio o reflexión sobre su situación de sufrimiento y publicarlo en el boletín parroquial o diario diocesano.
- Invitar a personas pobres y necesitadas a la Misa de ese domingo para proponerles leer las lecturas y participar en la procesión de ofrendas.
- Pedir a un voluntario de un grupo de caridad activo en la parroquia escribir las intenciones de la Oración de los Fieles y leerlas en la Misa.
- Sugerir una colecta especial destinada a la caridad para quien se encuentra en situación de dificultad, destinando lo obtenido a una realidad caritativa presente en la parroquia.
- Escribir diversas citas bíblicas en pequeñas tiras de papel que pueden ser enrolladas o dobladas y, al final de la misa, se pueden entregar a los fieles para leerlas en casa, como un recuerdo y compromiso de la Jornada.

3 ACTUAR CON ACCIONES CARITATIVAS

- Compartir el almuerzo dominical con quien carece de lo necesario. Se puede ofrecer una comida a los pobres de la comunidad, seguida de un momento de convivencia, o bien cada familia puede invitar a su casa a alguien que esté viviendo un momento de dificultad.
- Aprovechar esta Jornada Mundial de los Pobres para visitar a las personas solas, ya sea en los hospitales, en casas para ancianos o incluso en sus propios hogares.
- Prestar especial atención a los jóvenes solos, abandonados, rechazados, que puedan sentirse "incompletos" o "derrotados". Invitarlos a una actividad que pueda favorecer para reintegrarse en un nuevo grupo, creando relaciones que sean de apoyo y amistad.
- Ofrecer algunas medicinas básicas a familias necesitadas, sobre todo si hay niños, enfermos o ancianos.
- Si hay refugiados de guerra en la comunidad, llevarles víveres y ofrecerles un pequeño objeto religioso.
- Conocer a los responsables de las asociaciones que trabajan con diversas formas de pobreza (económica, social, humana), en el territorio donde vive la comunidad eclesial, para conocer su trabajo y eventualmente la ayuda que necesitan.

VIGILIA DE ORACIÓN

Esta vigilia tiene la intención de ser un momento de oración, durante el cual la comunidad ofrece a Dios todas las actividades que lleva a cabo en favor de las personas necesitadas a lo largo del año. Por tanto, no debe ser considerado un momento aislado, es decir, como una celebración que se hace una vez al año porque viene de algún modo sugerida. Para evitar esto, sería oportuno dirigir la invitación a la vigilia a todas las personas de buena voluntad y a todas las comunidades que, en una parroquia o en una sociedad, se dedican, de modos diversos, a ayudar a los pobres en cuerpo y en espíritu.

Este momento de oración quiere subrayar que el inicio de nuestras obras en favor de los pobres, como también el fin de todos nuestros esfuerzos por ellos, se encuentra en Dios, quien inspira nuestro corazón para dedicarnos al prójimo. Sugerimos una estructura centrada en la escucha de la Palabra de Dios y, naturalmente, podrá ser adaptada e inculturada según las tradiciones locales.

La vigilia podría ser realizada con el Santísimo Sacramento expuesto.

Exposición del Santísimo Sacramento

Si se ha decidido organizar la Vigilia con el Santísimo Sacramento expuesto, el sacerdote procede *more solito*. Reunidos los fieles e iniciado un canto, el ministro se acerca el Tabernáculo. Lleva al Santísimo Sacramento y lo expone en la custodia. De rodillas, el ministro inciensa al Santísimo Sacramento. Sigue un canto y unas palabras de introducción, que pueden ser las siguientes:

C./ Esta es ya la novena vez que celebramos en la Iglesia Universal la Jornada Mundial de los Pobres. Es un momento de recapitulación, de agradecimiento y de reflexión, para retomar con nuevas fuerzas nuestros compromisos asumidos en los meses pasados en favor de los pobres. Estamos frente al Señor, presente realmente en este Santísimo Sacramento. Su presencia en este pan nos habla de su pobreza: Él en su riqueza, se hizo pobre por nosotros (2Cor 8,9). Nos interpela también acerca de la presencia de Dios en cada hombre que encontramos en nuestro camino, especialmente en los más pequeños, en los más débiles y en los más desafortunados. Sostenidos por esta certeza, vivamos este momento de oración, oración humilde y suplicante, con esta exclamación en nuestro corazón: "Tú, Señor, eres mi esperanza" (Sal 71,5).

C./ Alabemos y demos gracias en cada instante y momento. R./ Al Santísimo y Divinísimo Sacramento. (Se repite 3 veces)

Momento de silencio

Palabra de Dios

C./ Dejémonos guiar esta noche por la Palabra de Dios; que pueda resonar dentro de nosotros e iluminar nuestras vidas.

L/ Escuchemos la Palabra de Dios de la Primera carta de San Juan apóstol

(1Jn 4,10-16)

En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie le ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo, como Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene, y hemos creído en él. Dios es Amor y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él.

Salmo 70 (71)

Tú, Señor, eres mi esperanza.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre; tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído, y sálvame.

Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú, Dios mío, líbrame de la mano perversa.

Porque tú, Señor, eres mi esperanza y mi confianza desde mi juventud. En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías.

Mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas.

Sería oportuno si alguno de los presentes pudiese dar su testimonio sobre el servicio a los pobres, subrayando el aspecto espiritual. Como alternativa se podrían usar los siguientes párrafos para una reflexión comunitaria.

L/ Del Mensaje del Papa León XIV para la IX Jornada Mundial de los Pobres (n. 6)

No es casualidad que la Jornada Mundial de los Pobres se celebre hacia el final de este año de gracia. Cuando se cierre la Puerta Santa, tendremos que custodiar y transmitir los dones divinos que han sido derramados en nuestras manos a lo largo de todo un año de oración, conversión y testimonio. Los pobres no son objetos de nuestra pastoral, sino sujetos creativos que nos estimulan a encontrar siempre formas nuevas de vivir el Evangelio hoy. Ante la sucesión de nuevas oleadas de empobrecimiento, existe el riesgo de acostumbrarse y resignarse. Todos los días nos encontramos con personas pobres o empobrecidas y, a veces, puede suceder que seamos nosotros mismos los que tengamos menos, los que perdamos lo que antes nos parecía seguro: una vivienda, comida adecuada para el día, acceso a la atención médica, un buen nivel de educación e información, libertad religiosa y de expresión.

Confiemos en María Santísima, Consuelo de los afligidos, y con ella entonemos un canto de esperanza haciendo nuestras las palabras del *Te Deum*: «*In Te, Domine, speravi, non confundar in aeternum* — En ti, Señor, confié, no me veré defraudado para siempre».

L./ De la Exhortación Apostólica Dilexi te del Papa León XIV (n. 110)

Para nosotros cristianos, la cuestión de los pobres conduce a lo esencial de nuestra fe. La opción preferencial por los pobres, es decir, el amor de la Iglesia hacia ellos, como enseñaba san Juan Pablo II, «es determinante y pertenece a su constante tradición, la impulsa a dirigirse al mundo en el cual, no obstante el progreso técnico-económico, la pobreza amenaza con alcanzar formas gigantescas». La realidad es que los pobres para los cristianos no son una categoría sociológica, sino la misma carne de Cristo. En efecto, no es suficiente limitarse a enunciar en modo general la doctrina de la encarnación de Dios; para adentrarse en serio en este misterio, en cambio, es necesario especificar que el Señor se hace carne, carne que tiene hambre, que tiene sed, que está enferma, encarcelada. «Una Iglesia pobre para los pobres empieza con ir hacia la carne de Cristo. Si vamos hacia la carne de Cristo, comenzamos a entender algo, a entender qué es esta pobreza, la pobreza del Señor. Y esto no es fácil».

Después de un momento de silencio para la reflexión personal se podría realizar un canto.

Oración comunitaria

C./ Dirijamos al Señor un grito de oración, invocando para nosotros piedad y misericordia por las veces que hemos generado e ignorado situaciones de pobreza. Invoquemos diciendo:

R./ Kyrie, Kyrie eleison.

- L./ Por los rostros marcados por el dolor, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros marcados por la marginación, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros marcados por el abuso de poder, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros marcados por la violencia, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros marcados por las torturas, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros marcados por el encarcelamiento, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros marcados por la guerra, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros marcados por la privación de la libertad, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros marcados por la privación de su dignidad, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros marcados por la ignorancia, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros marcados por el analfabetismo, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros marcados por la emergencia sanitaria, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros marcados por la falta de trabajo, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros marcados por la trata y las esclavitudes, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros marcados por el exilio, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros marcados por la miseria, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros marcados por la migración forzada, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros de mujeres, hombres y niños explotados para viles intereses, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros atropellados por las lógicas perversas del poder, te imploramos. R/.
- L./ Por los rostros atropellados por las lógicas perversas del dinero, te imploramos. R/.

Invocaciones a Nuestra Señora de los Pobres

- L./ Santísima Virgen de los Pobres, condúcenos a Jesús, Fuente de gracia.
- L./ Santísima Virgen de los Pobres, salva a todas las naciones.
- L./ Santísima Virgen de los Pobres, conforta a los enfermos.
- L./ Santísima Virgen de los Pobres, alivia el sufrimiento.
- L./ Santísima Virgen de los Pobres, ruega por cada uno de nosotros.
- L./ Santísima Virgen de los Pobres, creemos en ti.
- L./ Santísima Virgen de los Pobres, cree en nosotros.
- L./ Santísima Virgen de los Pobres, oraremos con devoción.
- L./ Santísima Virgen de los Pobres, bendícenos.
- L./ Santísima Virgen de los Pobres, Madre del Salvador Madre de Dios, te damos gracias.
- C./ Santísima Virgen de los Pobres, te presentamos nuestras intenciones, para que intercedas ante el Señor y obtengamos, según su voluntad y por tu mediación materna, toda gracia y bendición.
- R./ Amén.

Padre Nuestro

C./ A los discípulos que pedían a Jesús enseñarles a orar, Él respondió con las palabras de los pobres que se dirigen al único Padre en quien todos se reconocen como hermanos. Por esto oremos juntos [cantando]: **Padre Nuestro**...

Bendición Eucarística

Al final de la adoración el sacerdote o el diácono se acerca al altar; hace la genuflexión, se entona el *Tantum ergo* u otro canto apropiado. Mientras tanto, arrodillado el ministro, inciensa el Santísimo Sacramento. Luego se pone de pie y dice:

Oremos.

Oh Dios, que bajo este admirable sacramento nos has dejado el memorial de tu Pasión: concédenos, te pedimos, venerar de tal modo los Sagrados Misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre que sintamos continuamente en nuestras almas el fruto de tu Redención, tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El sacerdote o diácono recibe el velo humeral, hace genuflexión, toma la custodia y bendice al pueblo con el Santísimo Sacramento. Después de dar la bendición, se pueden decir las siguientes alabanzas:

Aclamaciones al Santísimo

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima Sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e inmaculada concepción.

Bendita sea su gloriosa asunción.

Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo esposo.

Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Reserva

Mientras se reserva el Santísimo Sacramento en el tabernáculo, el pueblo puede decir alguna aclamación, como *Salve Regina*, o entonar otro cántico de alabanza. Finalmente, el ministro se retira.

EL EJEMPLO DE SAN BENITO JOSÉ LABRE



Nacimiento: 26 de marzo de 1748, Amettes

Muerte: 16 de abril de 1783, Roma

Canonización: 8 de diciembre de 1881 por el Papa

León XIII

Sepultado en la parroquia de Santa María ai Monti,

Roma

Tras ser rechazado por muchos monasterios en Francia, en Italia se le manifestó su verdadera vocación. El Señor lo llamaba a una soledad mayor que la de los claustros: lo había puesto en camino, y en él permanecería, convirtiéndose en esta tierra en el vagabundo de Dios. Se desprendía de todo, abandonando su cuerpo a la intemperie, pero se elevaba cada vez más en una oración de la que nadie podía distraerlo. Su hábito consistía en la túnica y el escapulario de un novicio, y de sus hombros colgaba un saco que contenía todas sus riquezas: la Imitación de Cristo, el Nuevo Testamento y el breviario que rezaba a diario; llevaba un crucifijo en el pecho, una corona al cuello y un rosario en las manos. Un bocado de pan y algunas hierbas le bastaban para su sustento diario; nunca pedía nada, y lo que recibía por caridad y consideraba superfluo, lo distribuía a otros pobres. Casi siempre descansaba al aire libre, al pie de un árbol, junto a un seto. Benito José visitó varias veces Loreto, Asís, Nápoles, Bari, Fabriano.

Pasó los últimos años de su vida en Roma (excepto una peregrinación anual a Loreto), durmiendo habitualmente en un rincón de las ruinas del Coliseo. Una mañana de abril de 1783, fue encontrado desvanecido en el camino que conduce a Santa Maria ai Monti y falleció el 16 del mismo mes en la trastienda del carnicero que lo había recogido: tenía treinta y cinco años. En cuanto expiró, una voz se esparció en toda Roma: «El santo ha muerto». Fue sepultado en la iglesia de la Madonna dei Monti, a la izquierda del altar mayor.

Hubert Claude, *Benedetto Giuseppe Labre*, in *Bibliotheca Sanctorum*, vol. II, So. Gra. Ro, Roma 1962, pp. 1218-1220



JUBILEO DE LOS POBRES

14-16 noviembre 2025



h 17:30 "Vigilia de la Misericordia", animada por el grupo "Fratello"

(Basílica de San Pablo Extramuros)

Sábado 15 de noviembre

Peregrinación a la Puerta Santa con la posibilidad de recibir el Sacramento de la Reconciliación

en las iglesias jubilares.

h 16:00 Momento de oración mariana, animado por el grupo "Fratello"

(Plaza de San Pedro)

Domingo 16 de noviembre

h 10:00
Santa Misa presidida por el Santo Padre con ocasión de la IX Jornada Mundial de los Pobres

(Basílica de San Pedro)

h 12:30 Almuerzo con el Santo Padre organizado por el Dicasterio para el Servicio de la

Caridad (Aula Pablo VI)

www.iubilaeum2025.va









@iubilaeum25

REGÍSTRATE PARA EL EVENTO





CÓMO OBTENER LA INDULGENCIA JUBILAR

El Jubileo es el momento propicio para recibir la gracia de la indulgencia, "la plenitud del perdón de Dios que no conoce límites"

(Bula Spes non confundit, 23).



Condiciones necesarias para recibir este don de la plena Indulgencia:

- La purificación a través del sacramento de la penitencia
- Recibir la Santa Comunión
- La oración por las intenciones del Santo Padre

Además,

- Una peregrinación a un lugar sagrado, hacia al menos una de las cuatro Basílicas Papales Mayores o hacia cualquier lugar sagrado jubilar o bien
- Alguna obra de misericordia o penitencia

Podemos ser solidarios con quienes nos han precedido, ofreciendo, en intercesión orante, esta gracia por las almas del Purgatorio.

* Se invita a leer las especificaciones en el documento "Normas sobre la concesión de la Indulgencia durante el Jubileo Ordinario del año 2025 convocado por Su Santidad el Papa Francisco", de la Penitenciaría Apostólica.

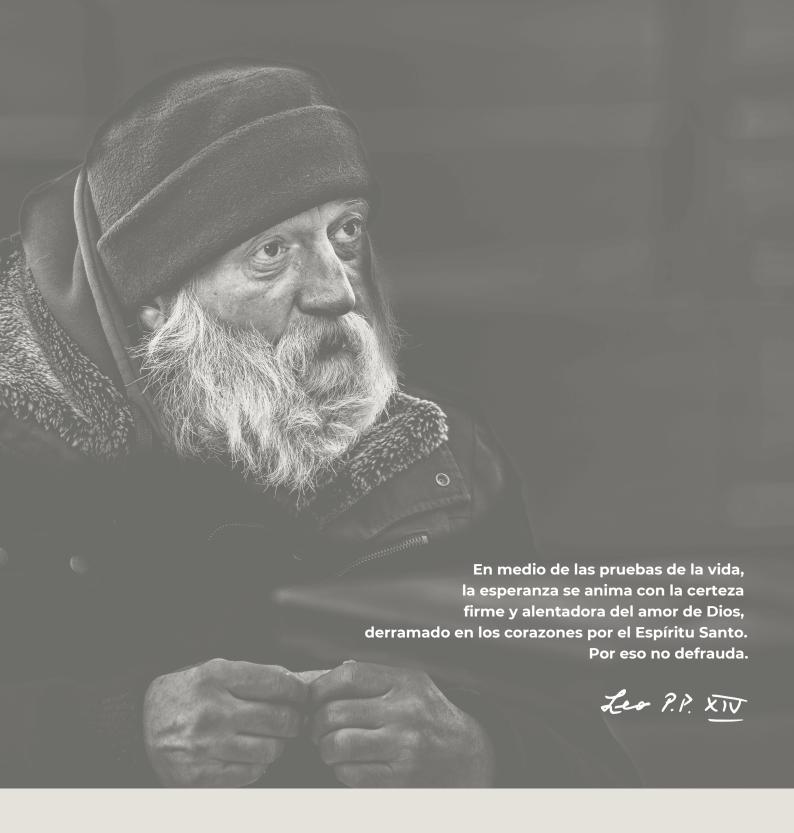
ORACIÓN INSPIRADA EN EL MENSAJE

Oh Dios, Padre de los vivos, Tú eres el Dios de la esperanza. Nuestra roca y nuestra fortaleza, Tú eres nuestro apoyo. En Ti nos refugiamos en medio de las pruebas de la vida. Eres nuestra primera y única esperanza, nuestro compañero de camino. Te necesitamos a Ti, a tu amistad, a tu bendición, a tu Palabra, a la celebración de los Sacramentos para crecer y madurar en la fe. En Ti encontramos nuestro tesoro. Sin Ti, todo lo que tenemos nos vacía aún más.

Oh Señor Jesús, Verbo Encarnado, Tu asumiste nuestra pobreza para enriquecernos a todos con nuestras voces, nuestras historias y nuestros rostros. Que, con nuestra existencia, y también con las palabras y la sabiduría de la que somos portadores, animemos a todos a entrar en contacto con la verdad de tu Evangelio. Aumenta nuestra fe en ti, que nos has salvado con tu muerte y resurrección y que volverás entre nosotros. Que nuestros corazones estén siempre fijos en ti, que eres nuestra esperanza.

Oh Espíritu Santo, amor del Padre y del Hijo, que inspiras en nosotros el anhelo de la ciudad celestial, ilumina y fortalece a nuestros hermanos y hermanas cristianos, para que se comprometan con nuestras ciudades terrenales, haciéndolas, desde ahora, semejantes a la patria beata. Concede que todos los hombres y mujeres de buena voluntad aborden y eliminen a nivel internacional las causas estructurales de la pobreza, creando nuevos signos de esperanza para que nos testimonien con gestos concretos la caridad que Tú derramas misteriosamente en ellos.

Oh María Santísima, Consuelo de los Afligidos, y San Antonio de Padua, Patrón de los Pobres, rueguen por nosotros para que este Año Jubilar impulse el desarrollo de políticas para combatir las antiguas y nuevas formas de pobreza, así como nuevas iniciativas para apoyar y asistir a los más pobres, para que todos tengamos hogar, alimento, atención médica y educación. ¡Amén!



DICASTERIO PARA LA EVANGELIZACIÓN

SECCIÓN PARA LAS CUESTIONES FUNDAMENTALES DE LA EVANGELIZACIÓN EN EL MUNDO

WWW.EVANGELIZATIO.VA



